

## DOCUMENTOS Y COMENTARIOS.

---

(TERCERO.)

---

En mis dos folletos anteriores he hablado de la relación que tiene el asesinato de mi padre con los sucesos del 11 de Agosto de 1911, y con documentos paso á ilustrar mis aseveraciones.

Ellos facilitan el estudio del crimen de su asesinato; los móviles que inventaron los revolucionarios de Agosto para derrocar su gobierno, la actitud y propaganda de la prensa enemiga y la responsabilidad que le corresponde en el horroroso atentado con que se ha manchado el buen nombre del país; el sinúmero de calumnias, que con el objeto de amenazar el crimen, lanzan los enemigos á sus víctimas, y en especial ellos demuestran claramente la actuación política de mi padre en los últimos meses de existencia.

A él lo juzgará la posteridad; por eso deseo que mi acusación sea clara y concisa á fin de que el juez fácilmente encuentre á los asesinos; para quienes antes no he abrigado el menor sentimiento de aversión.

Sus enemigos, valiéndose de la prensa mercenaria trataron siempre de asesinar su honra; desde el 83, cuando empezó á surgir por su propio esfuerzo, pero fué en vano; y resolvieron asesinar su cuerpo sujeto á las leyes humanas. Después de varias tentativas lograron la oportunidad propicia, y cuando ella se presentó, lo que le dieron fué el martirio que reciben los redentores de la humanidad.....

El 11 de Agosto en Quito, después de la traición quisieron asesinarlo... preparación y terreno que aprovechó después Plaza, quien tres casas de por medio nos observaba.....

---

### EL ARZOBISPO DISCUTE LA REVOLUCION.

He manifestado que "el Arzobispo González Suárez, que también preparó estos actos de barbarie con sus proclamas como miembro de la llamada "Junta Patriótica Nacional", calumniando en ellas los propósitos políticos de mi padre, salió junto con el Obispo Riesa cuando ya se había consumado todo; pudieron evitar esta negra página de nuestra historia y se mantuvieron encerrados.

Copio á continuación uno de estos manifiestos:

Junta Patriótica.—La Junta Patriótica Nacional.—A la Nación.

.....

La Junta Patriótica Nacional se ha impuesto, y con indecible sorpresa, de que algunos Senadores y Diputados pretenden anular en su totalidad, las elecciones de Enero alegando que no hubo en ellas la libertad garantizada por la Constitución.

.....

Dictadura?

¡Qué vergüenza pronunciar esa palabra en, una República á principios del siglo veinte!

El déspota como dice Thiers, no es sinó esclavo de cualquier esclavo que sabe lo que él ignora. Confiamos en que prevalecerá el patriotismo y el buen sentido sobre las locas ambiciones y nos permitimos pedir á los poderes públicos que consideren la desastrosa catástrofe que sobrevendría al País si sus actos se apartan en esta vez de la inflexible norma que le señalan la constitución y las leyes; confiamos también en que el guardián incorruptible de nuestra carta fundamental no se prestaría jamás á planes liberticidas que tengan por objeto impedir la pacífica y legal trasmisión del mando.

.....

“Los ecuatorianos todos deseamos fervientemente la Paz la bienhechora Paz; pero no podemos á fin de conservarla, sacrificar nuestra honra, nuestra libertad, nuestras instituciones aceptando una dictadura que convierta la República en feudo.

“Entonces cada uno tiene de ser soldado para defenderla, so pena de incurrir en el crimen de traición y de llevar en la frente la marca de infamia, como reo de lesa patria.

Quito. Julio 30 de 1911.

“Luis F. Borja, FEDERICO, ARZOBISPO DE QUITO, etc., etc.

.....

Como se ve en los párrafos que anteceden; no se podía decir más claramente que mi padre no obraba lealmente para con la Constitución y que en este caso era preciso que cada ciudadano “fuera un soldado”.

Entre la población andina del Ecuador la opinión del clero ejerce aún un poder formidable. Un dominio absoluto de tantos años en la conciencia social, no ha podido borrarse con solo un lustro de liberalismo.

Y de allí que la voz del Aobispo, tuvo tanto que ver en la Revolución del 11 de Agosto como el dinero que se derramó en los cuarteles.

El doctor González tiene páginas muy honrosas en su abono, pero en esta época se disimula un tanto el sacerdote cristiano.

El Presidente Alfaro pasó este mensaje al Congreso Nacional el día de la inauguración (10 de Agosto) y cuando le faltaban sólo 20 días para terminar su período constitucional, y empezaba ya la deserción política de los que sólo miran al sol que nace. Su influencia en el Congreso era pues muy limitada.

En cambio la candidatura de Flavio Alfaro ganaba prosélitos (1) y se proponían en el Congreso nulitar la del señor Emilio Estrada lo cual indudablemente habrían conseguido. Estrada estaba perdido.

El día 11 de Agosto debían los flavistas proponer dicha nulidad y los amigos de Estrada pararon el golpe proclamando un nuevo estado de cosas. Inventaron para ello que mi padre se quería proclamar dictador (sic.)

He aquí el documento en cuestión:

**"MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA AL CONGRESO NACIONAL DE 1911.**

.....

"En cuanto á mí, pronto siempre á servir á mi Patria como ciudadano abnegado, me retiraré del Poder en el término fijado por la Constitución, entregando la suerte de la República en vuestras manos y en las de todos los que la amen de veras y quieran sacrificarse para salvarla.

"Os hablo quizá por última vez, y me habéis de permitir manifestaros que jamás he abrigado esas ambiciones que el odio político me atribuye; y, sí he luchado con tenacidad y por tantos años contra el régimen conservador, ha sido por el justo anhelo de ver libre á mi Patria, por establecer la verdadera democracia, por romper las cadenas que, en pleno siglo de libertad y civilización, oprímian cruelmente á mis conciudadanos. Si he cumplido mi deber, lo dirá la Historia; pero mis intenciones no han sido otras que servir al País, lealmente y sin ahorrar sacrificios. Lejos de mí la vulgar idea de aspirar á la dictadura y perpetuarme en el Poder; almas

---

(1) Plaza y Estrada fueron designados por mi padre para sus sucesores en el mando en contraposición de los generales Manuel A. Franco y Flavio Alfaro respectivamente, los cuales hubieran sido indudablemente candidatos más populares y allegados á él. Pero Alfaro no antepuso nunca sus ventajas personales á lo que él consideraba intereses superiores del Estado. Pudo haberse equivocado pero ejerció esa atribución de jefe de Partido con rectitud insospechable.

como la mía tienen más elevadas aspiraciones y no las mueve sino el amor desinteresado de la Patria.

"Mis votos más fervientes son porque podáis conjurar todos los peligros que amenazan á la Nación; porque cimentéis el orden, la paz y el predominio de los principios liberales; y si lo conseguís, como lo espero, me llenaré de gozos con vuestros triunfos, y os aplaudiré desde el silencio del hogar, porque se habrán llenado todos mis deseos.

(fdo) ELOY ALFARO.

Quito, Agosto 10 de 1911.

Esta terminante declaración fue hecha al Congreso dos días antes de la famosa revolución del 11.

Anteriormente se había ya presentado en el Gabinete del Presidente Pedro Concha, á manifestar al General Alfaro que otro colega (creemos era el Diputado opositorista Fernández) refiriéndose al doctor Carlos Freile Zaldumbide había manifestado que el General Alfaro, abrigaba deseos de violar la Constitución.

El General Presidente indignado comisionó á Concha para que á nombre suyo desmintiese en plena Cámara la calumniosa imputación, y fue satisfecho.

Freile al ser interrogado al respecto negó todo. El incidente debe constar en actas.

#### LAS TROPAS LEALES AVANZAN.

Efectuada la traición, el día siguiente á las tres de la mañana subieron á la Legación de Chile unos delegados del Gobierno á dar parte al General Alfaro, que laboraba con ellos en el sentido de la paz, que el General Páez se les venía encima por ferrocarril, sin dar oído á nada ni á nadie, y entonces el General Alfaro se ocupó de detener á Páez.

Como los que encabezaron el movimiento militar de Agosto no eran personas que ejercían autoridad alguna en las tropas; á pesar de que no hubo resistencia, los 2,500 soldados de línea de la guarnición de Quito se dispersaron en la ciudad y sus alrededores, y al llegar Páez y en el caso problemático de que la tropa de Quito se hubiera opuesto, sólo contaba la Revolución, con buena parte del batallón número 3 de Infantería, con una batería del Regimiento número 30. de Artillería y algún otro contingente más, unos: 600 hombres á lo sumo.

Páez avanzaba con una columna de 1.200 hombres dispuestos.

"Carta Al General Páez.

"Legación de Chile.—Quito, 12 de Agosto de 1911.

"Señor General Ulpiano Páez—Latacunga.

"Querido amigo:

"En vista de que el nuevo Gobierno continúa dando prendas de confianza al partido liberal con el nombramiento del personal de su Gabinete,

de vidas con motivos del conflicto político que por desgracia se ha suscitado en mi Patria.

“Defiriendo á la petición de ustedes he presentado las bases para un arreglo pacífico entre las fuerzas militares de la Primera Zona con las de la Segunda que me ha tocado el honor de comandarlas.

“Mi petición es más allá de justa, se compadece con los principios liberales radicales que desde hace diez y seis años venimos sustentando, y con el honor militar, lealtad á la Constitución y á mi Caudillo el señor don **ELOY ALFARO**.

“Con vista de mi pedido, suplico que ustedes llevados de los humanitarios propósitos que me ha expresado el Excmo. señor Ministro del Brasil, se dignarán apoyarlas.

“Si por desgracia los intereses encontrados de la actual situación política interna no llegasen á una solución pacífica, tendré el sentimiento de que se derrame sangre hermana.

“Con sentimiento de alta consideración me repito de ustedes Atto. S. S.,

(fdo.) **General Ulpiano Páez.**

“Lacatunga, Agosto 1911.

“Ministro Brasil,—Quito.

“Teniendo en consideración yo y amigos la misión bienhechora de usted como del Cuerpo Diplomático que usted dignamente representa; hemos convenido en retirarnos á nuestros cuarteles en provincias acatando deseos del Gobierno, pero no dudo jamás que su misión quede concluída sin hacer efectivas garantías á nuestras personas y amigos del Panóptico y que el General Alfaro y familia queden en completa libertad lo más pronto posible.

“La intervención diplomática de ustedes nos es una garantía y en ella confiamos Suplico contestación de usted.

Retorno saludo.

**General U. Páez.”**

Alfaro permaneció largo tiempo preso en Quito y frente á la Legación de Chile se situó un escuadrón de los célebres “Llaneros de Páez”, que asesinaron á Luis Quirola en el Panóptico. Estas fueron la libertad y garantías que nos acordó el Gobierno.

---

POR EL PARTIDO LIBERAL.

Dimisión del General Alfaro.

"Quito, Agosto 12 de 1911.

Señor General don Eloy Alfaro.

Ciudad.

El pueblo quiteño, congregado en gran meeting ante la casa del Encargado del Poder Ejecutivo, solicita perentoriamente, la dimisión del señor General don Eloy Alfaro del cargo que tuvo de Presidente de la República.

En tal virtud, acatando yo esa premiosa representación popular que amenaza tomar peligrosas proporciones, notifico á usted que difiera á ello, con la brevedad posible, pues de otra suerte me sería quizás imposible impedir que se respete el derecho de asilo á que ha apelado usted en la Legación de Chile.

Dios y Libertad.

Carlos Freile Zaldumbide."

"Quito, Agosto 12 de 1911.

Señor don Carlos Freile Zaldumbide.

Ciudad.

Por conducto del señor Ministro de Chile acabo de recibir su carta de esta fecha en la cual usted me manifiesta que el pueblo quiteño, congregado en meeting, solicita mi dimisión del cargo de Presidente de la República por los días que faltan para la terminación de mi período constitucional.

Ayer, como á las dos de la tarde, encontrándome en el Palacio de Gobierno con mis Ministros, recibí una honorable comisión de caballeros que me hicieron igual solicitud. No conociendo la magnitud del movimiento estimé de mi deber rechazar tal pedido. Recibí en seguida la visita de los señores Ministros de Chile y del Brasil y con ellos me trasladé á la Legación de Chile donde me encuentro asilado.

Sin entrar á considerar los términos de su carta, quiero manifestar á usted que como ecuatoriano patriota no deseo que por mi interés se derrame una sola gota de sangre y que por lo tanto, hago dimisión del cargo de Presidente de la República, lo cual hará que pueda continuar el régimen liberal al amparo de la Constitución.

Dios y Libertad.

Eloy Alfaro."

---

OCULTANDO VENGANZAS.

A Montero lo continuaban engañando. Pobre amigo, cómo lo perjudicaron entonces!

"Guayaquil, Agosto de 1911.

Señor X. X.

Quito.

De todo lo ocurrido en Quito si algo lamento de veras es la situación del General y su familia á quienes á pesar de estar convencido se le guardan todas las consideraciones que se merecen no me conforma se hallen asilados y casi presos. Cumpliré con insinurle á Páez lo que tú me indicas ya que estoy convencido de que todo derramamiento de sangre en las actuales circunstancias sería estéril y empeoraría la situación. Como favor único y especial te pido hagas llegar á mí un telegrama del General Alfaro, pues no puedes comprender lo que sufro con su silencio y un parte de él me sirviera de gran consuelo. Por aquí todo tranquilo menos tu amigo.

Pedro J. Montero."

---

"Guayaquil, Agosto 20 de 1911.

Señor General Eloy Alfaro.

Quito.

Mi respetado General:

Con el cariño de siempre tengo el gusto de saludarlo lo mismo que á la señora Anita.

Mucho desearía ir á verlo pero don Emilio me ofrece que vendrá respetado, sólo con su familia, una comisión diplomática y su hijo Víctor Emilio y que tenga la seguridad que nada le pasará. Por insinuación del doctor Huerta le pregunté si era cierto que usted se iba para el exterior y me contestó que se iría porque usted lo quisiera y cuando le parezca, pero que aquí se estaría con todas las garantías que le tenía derecho á darles más por deber que por obligación; y que toda la familia tenía derecho á creerle que es el amigo de siempre. Esto me tranquiliza más á mí y no cesaré de trabajar hasta verlo salvo á usted y toda la familia.

Yo iré á encontrarlo el día que venga. No olvide nunca, mi querido General que soy su amigo y compañero, y que no soy más que el que le desea una buena conservación para toda su familia.

Su amigo,

Pedro J. Montero."

24 horas después de la traición, los promotores de ella reunieron las turbas y amenazaban con asaltar la Legación de Chile, pero miembros del Cuerpo Diplomático que se encontraban allí, se hicieron respetar, y se retiraron pidiendo la destitución del General Franco (quien los amenazó con el Ejército) y solicitando el nombramiento de Juan Francisco Navarro.

---

#### PROPOSICION NEGADA POR EL GOBIERNO.

(Legación de Chile.—Quito, 31 de Agosto de 1911.

A los Honorables miembros del Cuerpo Diplomático residente en Quito.

Excmos. señores Ministros Diplomáticos:

Como resultado de la conferencia celebrada en Latacunga entre el señor Ministro del Brasil, en representación del Honorable Cuerpo Diplomático y el señor Ministro del Interior, doctor Octavio Díaz, como representante del Gobierno presidido por el doctor Carlos Freile Zaldumbide, con el señor General don Ulpiano Páez, Jefe de la Segunda Zona Militar, se ofreció concederme toda clase de garantías. En consecuencia, me permito manifestar á ustedes que estoy pronto á hacer el sacrificio de salir del país con el objeto de evitar que mi nombre sirva de pretexto para trastornar el orden público en el Ecuador. Estimo que en la actualidad el patriotismo me exige posponer todo rencor personal en cambio de obtener la unión de todos los buenos ecuatorianos para que atiendan preferentemente á la defensa nacional.

En tal concepto, reitero al Honorable Cuerpo Diplomático mi deseo de salir pronto del territorio ecuatoriano para trasladarme á Panamá, donde me espera parté de mi familia y le quedará muy reconocido si se digna solicitar del Gobierno mis pasaportes.

Aprovecharé esta ocasión para manifestar al Honorable Cuerpo Diplomático residente en esta Capital, mi profundo agradecimiento por su valiosa intervención á favor de la paz y tranquilidad de mi patria, en las circunstancias difíciles por que hemos atravesado, asegurándole de nuevo mi propósito inquebrantable de permanecer alejado de la política interna de mi país durante todo el tiempo de mi ausencia, la cual tendrá que ser por lo menos de un año dado el estado actual de mis sentimientos.

Quieran ustedes creer en la sinceridad de mis palabras y me ofrezco de ustedes muy obsecuente servidor,

Eloy Alfaro."

Esta nota fué transcrita y presentada al Gobierno por el decano del Cuerpo Diplomático doctor Uribe y no solamente no fué contestada ni aceptada sino que el Ministro señor Octavio Díaz tuvo la poca delicadeza de negar el convenio con Páez en lo relativo á garantías. Esto produjo la natural indignación en los Ministros Diplomáticos Barros Moreira, Uribe y Eastman, quiens fueron los que en representación del Cuerpo Diplomático intervinieron en favor de la paz, consiguiendo del General Alfaro, la carta que determinó la capitulación de Páez.

He oído referir que al saber el Ministro del Brasil, señor Barros Moreira, que el Ministro Octavio Díaz negaba la validez del tratado Páez, su indignación fué tal que amenazaba desafiario á duelo.

Apelo al testimonio caballeroso del doctor Carlos Uribe, decano del Cuerpo Diplomático sobre la veracidad de mi aseveración de que esta nota no fué aceptada y por lo tanto no mediaba compromiso alguno.

El Gobierno desatendía, pues, su convenio con el Cuerpo Diplomático, y se ocupaba de obtener permanentemente en Quito al General Alfaro cuando una intervención privada, á la cual no fué extraño el señor Eastman, consiguió de su llegada al General Plaza que facilitará la salida al exterior del General Alfaro.

#### ACTITUD DEL CUERPO DIPLOMATICO.

El 11 de Agosto el Cuerpo Diplomático y Consular y los extranjeros residentes en la Capital se condujeron para con mi padre de manera que obliga nuestra gratitud eterna. También he sabido que todos ellos cuando

el crimen de Enero en obligado silencio lo reprobaban y enaltecían su nombre y su recuerdo.

“Quito, . . . de Septiembre de 1911.

Excelentísimo señor don Carlos Uribe,

Decano del Cuerpo Diplomático.

Ciudad.

Mi distinguido doctor:

Restablecida la tranquilidad pública y en víspera ya de abandonar esta capital, siento como una necesidad de mi espíritu dirigirme á V. E. y por vuestro conducto al Honorable Cuerpo Diplomático, al que siempre me ligaron los más cordiales y afectuosos vínculos y al que, desde los acontecimientos del 11 de Agosto, me estrechan los lazos de una imperecedera gratitud.

No podría alejarme de esta ciudad sin manifestar á todos y á cada uno de los honorables miembros del Cuerpo Diplomático mis mejores sentimientos, primero como ecuatoriano, por haber contribuido tan poderosa y eficazmente esa honorable Corporación á afianzar la paz interna, velando así por el buen nombre y el prestigio externo de mi Patria.

Debo también hacer llegar al seno de la Honorable Corporación que V. E. preside, mi especial gratitud por el decidido y valioso apoyo que tuvieron á bien dispensarme en horas de peligro personal, como igualmente por las generosas gestiones que ha venido realizando para facilitar mi salida del país.

Reiterando una vez más mis agradecimientos á V. E. y rogándoos hacerlos llegar á vuestros honorables colegas, con el afecto de siempre os saludo afectuosamente.

Eloy Alfaro.”

---

ALFARO AGRADECE A CHILE.

En esta carta de agradecimiento al Gobierno de Chile mi padre deja también constancia de cómo la actitud enérgica y decidida del Ministro de Chile bastó para contener la chusma de asesinos el 11 de Agosto.

Excelentísimo señor doctor

Don Ramón Barros Luco.

Presidente de la República de Chile.

Santiago.

Excelentísimo señor Presidente:

Para cumplir mi anhelo de manifestar mi agradecimiento al Gobierno de Chile por la conducta valerosa, enérgica y digna del Excelentísimo señor don Víctor Eastman, su digno representante en Quito, en protección de mi persona y de mi familia durante la revolución que motivó mi separación de la Presidencia del Ecuador el mes próximo pasado, necesito relatar á V. E. los hechos de este cumplido caballero y hábil diplomático, á fin de que V. E. pueda apreciar su gran mérito y comprender la causa de mi gratitud profunda hacia él y el Gobierno de Vuestra Excelencia, cuyo carácter valeroso y noble lo representa tan fielmente el Excelentísimo señor Eastman.

Apenas hubo llegado al despacho presidencial en el Palacio Nacional de Quito, en la tarde del 11 de Agosto último, cuando se desencadenó la rebelión fraternizando la soldadesca sobornada con el populacho amontonado, entrando también en ella la misma guardia del Palacio, y allí quedé sitiado en compañía de mis dos hijos y de los señores Ministros de Estado y amigos que se encontraban conmigo en el Despacho, todos inermes, expuestos á la violencia de las pasiones enfurecidas. Ya se me hacían exigencias depresivas á mi dignidad personal y al alto cargo de que estaba investido, para que resignara el mando en manos de esa turba irresponsable, las cuales rechacé con entereza, cuando el Excelentísimo señor Eastman, sabedor de lo que ocurría, había atravesado valerosamente la plaza, con peligro de su vida, por en medio del tumulto en que se hacían tiros en todas direcciones, vino en mi auxilio á ofrecerme su protección y el amparo y hospitalidad de la Legación de Chile, lo cual acepté, en fuerza de las circunstancias, profundamente agradecido.

La salida del Palacio Nacional y el tránsito al través de la plaza de la Independencia hasta la Legación, en medio de una muchedumbre en rebelión, desordenada y sin jefes visibles, fué empresa por demás riesgosa, llevada felizmente á cabo debido al valor, porte digno y firmeza del Excelentísimo señor Eastman, quien supo usar esas cualidades para imponerse á las turbas amenazantes. Hubo un momento de peligro supremo, en que uno de esos malvados furiosos tendió su rifle hacia mi pecho con ánimo de ultimarme; pero el Excelentísimo señor Ministro de Chile, con arrojo singular, se adelantó de mi lado y me cubrió con su cuerpo, exponiendo así su propia vida por salvar la mía. Ante actitud tan importante, el cobarde asesino



no retrocedió, castigado á culatazos por uno de los cuatro soldados que encontramos en nuestro camino, y quienes dirigidos enérgicamente por mi hijo Olmedo, sirvieron de zapadores abriéndonos campo á través de la multitud; mas después pretendieron los amotinados, tendiéndome una celada, que siguiéramos á la Casa Municipal, pero el Excelentísimo señor Ministro Eastman, con valerosa energía se impuso al populacho hasta conducirnos salvos á su Legación.

Burlados mis encarnizados enemigos el día 11, debido, como ya he dicho, á la entereza de carácter del Excelentísimo señor Ministro de Chile, pretendieron al día siguiente sacarme del sagrado recinto de la Legación; pero apercibido de ello el Excelentísimo señor Eastman, bajó al portón con su digno Secretario señor Maquieira y el señor don Armando Hinojosa, redactor de "El Mercurio" de Valparaíso, quien se encontraba en la Legación, y arengando con energía á los amotinados, les explicó lo sagrado del asilo diplomático, y valientemente les advirtió que para violarlo tendrían que pasar sobre su cadáver y los de sus compañeros. Esta actitud valerosa y firme desarmó la furia de los amotinados, y una vez más el Excelentísimo señor Eastman me salvó la vida y evitó á mi país una mancha en su honra, de la cual nunca habría podido lavarse. Sabedora de esto, la juventud de la mejor sociedad quiteña vino á ofrecer su contingente de protección á la Legación, que le fué aceptada.

Debo también al tacto y firmeza del muy honorable Cuerpo Diplomático de Quito y en especial al Excelentísimo señor Eastman el permiso que se me otorgó para salir del país; y me hallo agobiado de sincera gratitud por la exquisita hospitalidad que nos dispensó á mí y á mi familia, durante nuestra permanencia en la Legación.

Crea V. E. que mi probada admiración y afecto por el noble pueblo chileno y por su Gobierno, se han acrecentado en mi alma por la conducta generosa de su digno representante el Excelentísimo señor Ministro Eastman, la cual debiera escribirse en letras reforzadas en su hoja de servicios y en los anales diplomáticos de Chile.

Con sentimientos de mi mayor estimación y agradecimiento, me suscribo de V. E. muy obsecuente servidor y amigo,

Eloy Alfaro".

---

#### DEGENERACION LEGISLATIVA.

Refiriéndome al Gobierno del 11 de Agosto he escrito lo siguiente en mi Manifiesto á la Opinión Pública:

"Persiguieron á los Diputados y Senadores y formaron, escogiendo entre los Suplentes que les fueron propicios, un Congreso ad-hoc que sancio-

nara el atentado, y en efecto, ellos produjeron acuerdos y felicitaciones á los autores de la revuelta y atizaban la acción del populacho que trataba de asaltar la Legación de Chile."

En sesión de 14 de Agosto el Congreso Pleno aprobó la siguiente moción del doctor Andrade Marín, integrada por el Diputado Albornoz.

He aquí el acuerdo:

"El Congreso Nacional, en la sesión de hoy, aplaude y admira al Pueblo de Quito y al Ejército, que en breves momentos, brillando por la unanimidad, ha salvado la Constitución y las leyes de la República.

"Que en la grada principal de este Palacio se coloque una lápida conmemorativa que contenga esta leyenda:

"El 11 de Agosto de 1911 el heroico Pueblo de Quito y el Ejército dieron fin con la tiránica dominación del señor General don ELOY ALFARO. Este hecho sirva de ejemplo á quienes traten de envilecer al digno pueblo ecuatoriano, conculcando la Constitución y las Leyes."

(Actas del Congreso de 1911.)

La tal placa conmemorativa no se llegó á poner; pero veo que el actual Jefe de Estado por obra de la nueva traición del 5 de Marzo, el doctor Francisco Andrade Marín, es uno de los de la moción. Como en ella se habla de la tiránica dominación del señor General don Eloy Alfaro, y para que el lector aprecie en lo que valen los ataques de la mayoría de los enemigos de mi padre, debo advertirle que el doctor Andrade Marín ejerció varios cargos públicos durante la que él llama tiránica dominación del General Eloy Alfaro, y es por lo tanto cómplice de la tiranía. Pocos días antes del acuerdo en referencia el señor Andrade Marín había ido á Ambato á representar á mi padre, en la inauguración de la estatua de don Juan Montalvo.

La bajeza de este Congreso llegó hasta pedir que se borre del Escalafón del Ejército del Ecuador al General Alfaro.

#### DECLARACION CONSERVADORA.

Los conservadores que entraron también en la revolución de Agosto y en la invención de la supuesta Dictadura, ya declaran que hicieron la revolución para impedir que el Congreso nuludara las elecciones presidenciales de Estrada.

Copiamos de su Manifiesto á la Nación fechado en Cuenca el 25 de Marzo de 1912.

.....  
“A tiempo de concluirse el período constitucional del General don Eloy Alfaro, se proyectó anular en el Congreso las elecciones, sentando así un precedente escandaloso de dictadura legislativa. Los parciales del Presidente electo, que conocieron cómo se trataba de burlar la elección y practicar otra en la persona de un nuevo candidato, ó quizás proclamar la Dictadura del mismo Presidente cesante, se anticiparon al golpe legislativo con el movimiento del 11 de Agosto y suprimieron el gobierno del General Alfaro.”

.....  
Este manifiesto lo firman personas honorables y de las más autorizadas, como don Honorato Vásquez, don Alberto Muñoz Vernaza, don Rafael María Arizaga, etc., etc.

---

### DINERO Y SARGENTOS TRAIADORES.

En mi primer folleto, página 2a., he escrito que el señor General Alfaro fué miserablemente traicionado el 11 de Agosto de 1911, y que en aquella fecha la guarnición de la Capital fué cohechada. . . . . Abundantes y detalladas pruebas de ello encontrará el que las desee en las relaciones y folletos escritos por los héroes de la jornada; pero no siendo ellos personas conocidas, cedo la palabra al señor don Emilio Estrada, que fué en un principio proclamado Jefe Supremo y quien actuaba como personaje principal de ese acto revolucionario.

Habla don Emilio:

“Guayaquil, Agosto 13 de 1911.

Señor Víctor Estrada.

Quito.

Después de los primeros momentos de confusión y de júbilo, con motivo del valiente comportamiento del Ejército de allá, mi primer saludo para esos abnegados soldados y el heroico pueblo de Quito que han sabido ser fieles intérpretes de la opinión nacional. Srvete ir á visitarlos á aquellos en mi nombre y darles mi estrecho abrazo.

Por el tren de hoy te mando un poco de dinero para que los gratifiques recomendándoles sí mucho orden y disciplina.

Creo que á mediados de esta semana estaré contigo para ir personalmente á abrazar á los jefes, oficiales y tropa que han estado por la Constitución y el orden. Saludo especial para Narváez, Piedra, Naranjo, Darquea, Estrada, Benavides, Polo, Mora, Echeverría y en fin, para todos los heroicos soldados que defienden la Constitución.

Visítalos con frecuencia.

Tu papá,

Emilio Estrada."

(Tomado de "El Comercio" de Quito, del 14 de Agosto de 1911).

Estrada era socio fundador de la "Compañía Nacional Comercial", institución legal de crédito formada por él, con la protección del Presidente Alfaro, pues ofrecía aumentos en las rentas fiscales.

Después parece que los dineros de esta fuerte institución tuvieron mucho que ver en la traición de que fué víctima mi padre.

#### ESPIAS NOTICIOSOS.

El conocido espionaje del señor Estrada en Panamá constantemente le comunicaba falsas y alarmantes noticias, indudablemente para hacerse interesante por motivos financieros. Y el señor Estrada les creía á puño cerrado. Ruidosamente hacían inspeccionar los vapores de Panamá, el Gobierno enviaba cables averiguando paraderos, etc., etc. Mientras tanto el General Alfaro no se ocupaba en lo más mínimo de derrocar á los que lo habían traicionado.

"Guayaquil, Diciembre 17 de 1911.

Muy estimado amigo:

Repetidas noticias del Istmo han avisado al Gobierno que el General Alfaro tomará en Panamá el próximo vapor que sale de allá mañana con ánimo de dirigirse á esta ciudad. Usted, mejor que nadie, medirá las consecuencias de este viaje, pero tengo el deber de comunicar á usted que tengo impartidas instrucciones severas, aunque no crueles, las que en último

resultado llevaron al General á Quito, donde, no estando yo, es peligrosísima la permanencia del General.

Su prudencia y talento le aconsejarán en este trance.  
Su amigo,

Emilio Estrada."

Al señor.....

---

"Guayaquil, Diciembre 17.

Muy estimado amigo:

Es posible que la suspicacia de los enemigos del señor General don Eloy Alfaro busque toda clase de pretextos para mantener en constante alarma al Gobierno, no sé con qué propósito. Estoy convencido de que el General no vendrá al Ecuador y de que las noticias que usted ha recibido del Istmo respecto de su próximo viaje son absolutamente falsas, más aún, calumniosas.

En la carta que hemos recibido del General, hasta ahora, no se trasluce que piense mezclarse nuevamente en asuntos políticos y mucho menos que prepare su viaje al Ecuador. Tal vez los informantes tendrán noticia del viaje de Jerónimo y su familia, que se efectuará el 18 de los corrientes y han forjado la especie que usted me comunica en su carta de hoy.

Su larga experiencia, su conocimiento de los hombres y de las arterias que ponen en práctica para obtener la confianza de los gobernantes, harán sin duda que usted desprecie los informes inverosímiles que le han suministrado.

Su amigo,

(fdo.).....

Al señor don Emilio Estrada,

Presidente de la República,

Presente.

Poco honor hace este documento al señor Estrada.

En fin, lo que sí es exacto es la última parte de su carta y que según parece, él no fué extraño tampoco á la idea de enviarlo á la capital.

Todos confirman el hecho de que enviando Plaza á Quito al General Alfaro lo enviaba á sabiendas á caer en manos asesinas.

### HIDALGUA CHILENA Y COLOMBIANA.

Ya es conocida de todos la manera caballerosa y leal con que se condujo el Gobierno de Chile con el ex-Presidente Alfaro. No solamente se concretó á aprobar el asilo que el Ministro Eastman le había extendido en la Legación; sino que terminantemente ratificó á ella misma sus instrucciones de darle una amplia protección y aun de procurar se le concedieran garantías para salir del país caso de que fuera solicitada su extradición por el gobierno revolucionario del 11 de Agosto, conducta noblemente aprobada por los hombres dirigentes de Chile.

“Panamá, 12 de Octubre de 1911.

Señor don.....

Santiago.

Estimado amigo:

Mucho gusto he tenido en leer su grata del 21 de Septiembre.

El caso mío ha sido excepcional. Solamente tenía que guardar silencio para conseguir el restablecimiento de mi Gobierno en la Capital; pero juzgué que al presentarse nuestras tropas en las inmediaciones del Machángara, los revoltosos, después de ligera resistencia, abandonarían la ciudad retirándose á los páramos y que entonces se prolongaría una guerra civil religiosa que arruinaría el País, que en seguida serviría de base al Perú para destrozar al Ecuador. En presencia de tal perspectiva, no le quedé otro recurso al Presidente Alfaro que sacrificar á don Eloy, posponiéndolo todo ante la salvación de la Patria, y procedí de acuerdo con el patriotismo. Más datos después.

El procedimiento del señor Ministro Eastman en Quito, ha sido superior á todo elogio. Consideré de mi deber informar de ello al señor Presidente de Chile, y le escribí. Copia de dicha carta he remitido á Guayaquil para que se publique, pero por si hubiere ocurrido algún inconveniente, adjunto

otra copia para que usted se molestara, de acuerdo con el Excelentísimo señor Barros Luco, en recomendar su publicación en "El Mercurio", para lo cual se servirá usted ponerse á la voz con el redactor señor Hinojosa, y hacerle ese encargo en mi nombre.

Sírvase manifestar mi agradecimiento al señor Ministro Rodríguez por el atento recado que me trasmite usted de ese buen chileno.

En otra ocasión podré escribirle extensamente.

Su afectísimo amigo,

Eloy Alfaro".

Las naciones amigas del Ecuador se distinguieron en proteger al gobernante que sintetizaba las ideas fraternales del pueblo ecuatoriano. El Representante digno de Colombia, doctor Carlos Uribe, estuvo siempre acompañando al amigo de su patria en los días de su infortunio. Correcto y noble, fué un mudo pero elocuente representante de esa alma colombiana que hoy deposita ante la tumba de mi padre su cariño y su amistad. Desde el humilde caserío, hasta Bogotá la capital, ha sido unísona la voz de protesta y de duelo por su asesinato.

---

LA VERDAD EN SU PUESTO.—EL 11 DE AGOSTO.

La muerte del señor Estrada tal como yo informé á mi padre se produjo á los 3 meses de ejercer la Presidencia y causó la consabida anarquía en el país. Ambos sucesos justifican ampliamente la actitud patriótica y previsiva de él.

---

"Panamá, 17 de Diciembre de 1911.

Señor don.....

Guayaquil.

Mi recordado amigo:

Las noticias que me vienen sobre la situación política del Ecuador son tan graves, que me obligan á ocuparme de ello y á dirigirle esta carta.

Los puntos cardinales son: Que el Presidente Estrada se encuentra gravemente enfermo y de que los conservadores conspiran para adueñarse del gobierno de la República.

Necesario de una ligera digresión para mayor claridad.

Como amigo le pregunté al señor Estrada por su salud y si podía vivir bien en Quito.

Me contestó, que con su viaje á Europa se había curado completamente y que podía vivir bien en Quito.

Con este antecedente, resolví, de acuerdo con varios amigos ofrecerle la candidatura para Presidente de la República, y con mucha insistencia aceptó don Emilio Estrada dicho cargo, y en consecuencia, trabajamos por su elección; por sufragio popular fué electo para Presidente del Ecuador, y por tanto le correspondía ser mi sucesor en la Presidencia de la República. Constantemente me manifestaba arrepentimiento, que sólo había aceptado por disciplina, y que en el momento que yo lo juzgare oportuno, renunciaría el cargo.

A mediados del mes de Julio, regresó á la Capital el señor Lockwood, alto empleado del Ferrocarril, y le conversó á mi hijo Olmedo, que según lo que había oído al médico de cabecera del señor Estrada, este caballero se encontraba tan gravemente enfermo, que no podía vivir ni dos meses en Quito.

Este informe y la proximidad del Congreso convocado á sesiones extraordinarias, me determinaron á llamar con urgencia al señor Estrada, quien llegó á la Capital algo enfermo. Le indiqué la conveniencia de una conferencia con algunos copartidarios, que por el estado de su salud, debía tener lugar en su alojamiento.

En efecto, concurrí á la conferencia acordada, acompañado de los señores Ministros López, Martínez Aguirre, Freile y Aguilar, y de algunos conciudadanos connotados.

Principió nuestra conferencia por manifestar al señor Estrada lo relativo á su enfermedad, que he relacionado antes, y, poco más ó menos, contestó que era asunto personal que sólo le competía á él. En fin, eludió una respuesta franca y categórica. Mi contrariedad fué infinita, pues esperaba que aclararía que no ocurría tal gravedad en su enfermedad, como me había asegurado antes repetidas veces, y que aprovecharía de la oportunidad para expresarme su deseo de renunciar su elección. En esta suposición, yo estaba preparado para manifestar á estos caballeros que asistían á la conferencia, que encontrándose el señor Estrada en regular estado de salud, debían todos comprometerse á trabajar en el Congreso porque se le rechazara su renuncia, con cuyo paso conseguiríamos desvanecer la atmósfera adversa que se había introducido ante los Legisladores.

Pero si don Emilio hubiera manifestado que realmente se había agravado en su enfermedad, que según la opinión de su médico ya no le permitía residir ni dos meses en la Capital, naturalmente no habría vacilado en acon-

sejar que se aceptara su renuncia, porque no era posible que yo recomendara se colocase en el solio presidencial, á un ciudadano casi agonizante, circunstancia desgraciada que envolvería á la Nación en una confusión espantosa. Al instante nos habríamos ocupado en designar el nuevo candidato.

Por supuesto, la inesperada contestación de don Emilio me colocó en una amarga incertidumbre, y me desmintió entre los amigos, pues yo aseguraba públicamente que el señor Estrada no deseaba la Presidencia de la República, y que únicamente había aceptado por disciplina.

Principió la propaganda adversa al candidato electo, por suponer que el señor Estrada sería traidor al Partido Liberal. Por mi parte desvanecía esa infúca suposición. Tengo por costumbre respetar cuanto publican los partidarios de motu proprio, pues cada cual es responsable de sus actos, salvo cuando ocurren á mí en consulta, les doy mi opinión. Al señor Coral sí le hablé manifestándole que eran injustos los cargos que en "El Tiempo" hacían al señor Estrada y que debía informarse imparcialmente de todo. Me ofreció que se limitaría á guardar silencio, contando que no sería atacado por la prensa contraria. Me parece que por algunos días guardó neutralidad "El Tiempo", pero después volvió á su tema de hostilidad, que mis innobles enemigos atribuyen á doblez en mi proceder con don Emilio.

Pocos días después de la conferencia que tuvimos en casa del señor Estrada, publicaron los periódicos opositoristas, que yo le había exigido su renuncia y añadiendo otras imposturas que ni imaginariamente ocurrieron. Falso que yo le hubiera pedido al señor Estrada su renuncia en ningún tiempo. Sobre este punto, ocurrió lo que dejo relacionado. No hay objeto, por ahora, en relatar en extenso, cuanto se trató en la conferencia aludida, cuya relación puede hacerla con mejor memoria cualquiera de los caballeros que asistieron á ella. Prefiero omitir otros particulares interesantes que me alejarían del objeto principal en esta carta, encaminada á poner en evidencia si don Emilio Estrada puede ó no ser traidor á la causa Liberal-Radical, cuyos principios lo han nutrido toda la vida.

Después de instalado el Congreso extraordinario, se me presentó el doctor Freile, Presidente del Senado, á darme cuenta que la mayoría de los Diputados y Senadores estaban de acuerdo para anular la elección presidencial del señor Estrada, y pedía instrucciones de lo que debía hacer. Con testé que asunto tan grave necesitaba consultarlo con los amigos.

Este dato y la noticia de la agravación del señor Estrada en su salud, motivó la conferencia que en esos días tuvo lugar en mi Gabinete, en el Palacio, y á la cual concurrieron los Ministros de Estado. Los doctores Montalvo y Albán Mestanza, el Presidente del Senado doctor Freile, don Abelardo Moncayo y Senador Posso. Les informé de lo que se decía de la enfer-

medad del señor Estrada y de la intención que tenían los Congresistas para anular la elección Presidencial, y les pedía su opinión de lo que nos cumplía hacer.

Hicieron uso de la palabra, la mayor parte de los ciudadanos consultados; pero unos en sentido contradictorio entre ellos, y en divagaciones elocuentes otros, nada se acordó ni se resolvió. Excúsome entrar ahora en otros detalles y vamos al grano.

Aunque soy víctima predilecta del escandaloso acontecimiento del once de Agosto, aún me considero responsable de que un ciudadano que se encontraba amenazado de muerte por enfermedad natural, entrara en posesión del Solio Presidencial, para en seguida hundir al país en un piélago de calamidades.

Aun no creo que don Emilio Estrada tenga alma de Judas. Su vida la ha nutrido siempre con ideas Liberales-Radicales. El que haya aceptado apoyo de los Conservadores, se explica que ha sido en revancha de los improperios gratuitos que le endilgaban algunos de los nuestros, que abrigan aspiraciones á la Presidencia de la República. Desde luego condeno la conducta de unos y otros.

Al extremo á que han llegado las cosas, soy de opinión que vea usted á unos pocos patriotas para que estudien la situación con serenidad y se proceda en consecuencia á tomar providencias que conduzcan á dar seguridad de la continuación del régimen Liberal en el personal del Gobierno.

Primera medida me parece que debe ser, designar una comisión que se aboque con el Presidente Estrada y traten con franqueza de la situación. Si se muestra favorable, ayudarle en la tarea de asegurar bien todos los puestos militares y después preocuparse de los cargos civiles en todo lo que sea de más trascendencia. Pueden pasarle copia de esta carta ó publicarla si les parece bien.

Si se negare don Emilio, sabremos entonces que se propone ser un Núñez en pequeño, y que estamos en el caso de atender hasta á nuestra defensa personal. Para mí, proceder con sinceridad en todo, es la clave de la victoria. De esta manera, los ciudadanos honrados, militarán cada cual en sus filas y se resolverán así con facilidad problemas salvadores.

De mi parte, deposito en usted y copartidarios compañeros, mis amplios poderes.

Su afectísimo compatriota y amigo,

Eloy Alfaro".

---

(1) N. del A.—Dado el sistema de eliminación puesto en boga e n la actualidad, considero conveniente para la tranquilidad de los amigos de mi padre el suprimir por ahora la publicación de sus nombres.

P. S.—He omitido patentizar que, sin mi procedimiento patriótico el bochinche del once de Agosto habría terminado en la Capital con sólo la presencia de la División de tropas leales que conducía el General Páez, y que en las demás Provincias de la República no habría sido secundado, pero los revoltosos se habrían retirado á los Páramos y establecido entonces la guerra civil, que habría arruinado al país, consideración que me determinó á proceder como procedí, dejando á un lado mis sentimientos naturales de castigo inmediato á los que me habían ultrajado sorpresivamente.”

---

La sucesión presidencial de don Emilio se discutía ampliamente, y aun por la prensa muchos días antes de su muerte. Así, pues, estaba obligado el jefe liberal á exigirle el que se tomasen las medidas necesarias para la continuación de este partido en el poder. Conviene advertir que con el advenimiento del Presidente Estrada y la salida de Alfaro empezó la organización seria del Partido Conservador, y nada más natural que oponérselo tratando de influir en el ánimo del propio señor Estrada, exponiéndole de una manera clara la realidad de la situación; sin hablarle de la causa del peligro que era su próxima y segura muerte. Este es el sentido de la carta.

Fué escrita el 17 de Diciembre y Estrada murió á fines de este mismo mes.

#### GOBIERNO DE ESTRADA.

Gravemente enfermo y con las consiguientes zozobras gobernó Estrada durante tres meses que duró su vida como Jefe del Estado, lo cual él da á conocer en el cablegrama siguiente, explicativo de la remoción del Ministro del Ecuador en Chile efectuada por su Ministro de Relaciones:

“Guayaquil, Diciembre 12 de 1912.

Ministro Ecuador.

Santiago.

Hace dos meses mi salud padece grave perturbación. Sólo sabía proyectos permutas nada ofensivas nadie. No recuerdo más. Fui traído inconsciente Guayaquil con pulmonía y violento ataque uremia. Hoy casi resta-

blecido pero extremadamente débil, imposible ocuparme nada.

Estrada".

Conocía su gravedad; pero sacrificando al país en beneficio de su capricho personal subió el señor Estrada al poder y como era de esperarse la nave del Estado navegó sin rumbo fijo, pues los Ministros se veían obligados á proceder por cuenta propia.

---

NEGATIVAS DEL GENERAL ALFARO.

El General Alfaro permaneció tranquilo en Panamá sin embargo que contaba con elementos suficientes en el Ecuador para un movimiento militar. Léase:

"Noviembre 19 de 1911.

Señor General don Eloy Alfaro.

Panamá.

Recordado amigo:

Saludo y deséole buena conservación en unión de su familia.

"Los jefes y oficiales leales á usted en junta me nombraron jefe para una revolución, que debía proclamarlo á usted, contaba como base para el movimiento con los batallones .....  
"establecidos en las ciudades de .....

"Como no tenía su anuencia para verificar el movimiento manifesté á los amigos la conveniencia de aguardar sus consejos al respecto, los que espero con contestación de la presente, que puede entregarla al señor... ..

"Saludes á Olmedo, mis respetos á la señora Anita y señorita Améri-ca y para usted un abrazo de su amigo que lo quiere.

(fdo.) .....

"P. O.—Estaré en Quito dentro de un mes para cumplir sus órdenes."

---

Puedo publicar numerosas solicitudes como ésta, y una misma la contestación del General Alfaro, quien no sólo no conspiraba sino que ayudaba con su abstención á mantener el orden en el Ecuador. De allí vino la conspiración flavista.

A todos les contestaba en iguales negativos términos:

“Panamá, 24 de Noviembre de 1911.

“Señor X X.....

“Mi recordado amigo:

“Con mi familia te agradezco y retorno el saludo que me diriges en tu grata del 19.

“Muy mortificado me tiene la amenaza constante de persecución de que son víctima mis copartidarios. Frecuentemente me han venido propuestas para que me ponga á la cabeza de un nuevo movimiento redentor, y he contestado con negativa redonda, porque no puedo descender al papel de conspirador. Me han tenido en apuros, porque ante un pronunciamiento netamente popular, habría tenido que concurrir al llamamiento, siendo esencialmente patriótico; pero afortunadamente me han dejado tranquilo, siquiera en beneficio de mi salud que va mejorando.

“Me informan que los inmundos de mis enemigos políticos, han nombrado de representante del Ecuador en Panamá, á uno de los héroes del famoso “19 de Julio;” un tal Cueva García, cuya existencia en el Istmo, vine á saberla por los libelos que publicaba contra mí, cuando me encontraba en Quito. No lo conozco personalmente: es sobrino del felonazo doctor Manuel Benigno. Ese nombramiento en la persona conocida de un enemigo gratuito, me demuestra el odio insano que los devora y que ya son capaces de echarse en brazos de los Terroristas. Entonces tendremos que dejar escrúpulos á un lado y estrellar á los enemigos contra el suelo; pero si llegase el caso, es preciso que se haga todo en menos días de los que tiene una semana; de lo contrario, se demostraría que no existe tal popularidad, y entonces es preferible que cada cual se quede en su casa y que el país siga su suerte.

“Saludes de mi familia para tu esposa.

“Con recuerdos para los amigos, te abraza,

ELOY ALFARO.”

LA REVOLUCION DE MONTERO.

Sin antecedente alguno y con sorpresa recibió el General Alfaro este cablegrama:

"Guayaquil, 29—12—1911.

"General Eloy Alfaro.—Panamá.

"Siguiendo su consejo de no dejar claudicar el Partido Liberal Radical he aceptado que el pueblo me nombre Jefe Supremo, pero siempre "bajo las órdenes de usted y que espero venga en primer vapor para entregarle su ejército.

"Su amigo,

"(fdo.) Pedro J. Montero."

Cuando el General Alfaro pasó desterrado por Guayaquil, el General Montero le pidió en el "Cotopaxi" una conferencia, indudablemente para tratar de explicar su conducta durante los sucesos del 11 de Agosto; tal vez fué allí donde recibió el consejo de mantenerse siempre fiel al Partido Liberal Radical de que habla en este su primer cable.

"Guayaquil, 30—12—1911.

"Eloy Alfaro.—Panamá.

"Urge presencia suya aquí. Si es preciso vapor expreso.

"(fdo.) Pedro J. Montero."

---

Como mi padre no sabía nada sobre esta revolución, al principio se resistía á las sanas invitaciones de sus amigos, y por último resolvió irse al Ecuador con el fin de procurar la paz.

"Panamá, Diciembre 30 de 1812.

Doctor Emilio Clemente Huertas, Jerónimo Avilés y Colón Eloy Alfaro.

Guayaquil.

"Deseo vida privada pero deber mío atender voluntad pueblos, prefiriendo ser mediador pacificador.

(fdo.) ELOY ALFARO.

---

## DOCUMENTOS SOBRE LA LABOR DE PAZ DEL GENERAL ALFARO.

El Gral. Alfaro de su llegada á Guayaquil dió forma al propósito que lo llevó de procurar como mediador el establecer la Paz, y después de lanzar su manifiesto "A la Nación" en el cual exponía sus intenciones. se dirigió á cada uno de los tres Jefes de los Gobiernos seccionales—Carlos Freile de Quito Pedro Montero de Guayaquil y Flavio Alfaro de Esmeraldas—y éstos se negaron rotundamente y en especial porque mi padre proponía la candidatura de algun civil; siendo militares Plaza y Flavio Alfaro los candidatos en discordia.

"Guayaquil, Enero 5 de 1912.

"Señor General don Pedro J. Montero, Jefe Supremo del Guayas.

"Señor:—Convencido de que una guerra fratricida entre liberales no solamente es dañosa para nuestro partido sino también de funestas consecuencias para el país, he creído de mi deber presentarme con el carácter de mediador, en los términos que constan del Manifiesto adjunto.

A la penetración de usted no pueden ocultarse los móviles patrióticos que me han impulsado á procurar el advenimiento de una paz que reclama la civilización no menos que los principios liberales y los intereses de la nación.

Para el mejor éxito de mi pacificadora misión, era indispensable disipar hasta la sombra de la sospecha de una ambición personal, de mi parte, y con tal motivo insinué la conveniencia de fijarse en un candidato civil para el ejercicio del poder.

Punto es éste sobre el que llamo la atención de usted, confiado en que sabrá estimarlo como la segura prenda de que no me guía otra aspiración que la de la paz general y la buena armonía de cuantos componen el gran partido liberal-radical.

Conozco el patriotismo de usted y no dudo que sin vacilación alguna se prestará á coadyuvar á la consecución de la paz sin derramamiento de sangre, con lo cual habrá usted alcanzado un nuevo timbre honroso, y la gratitud de los ecuatorianos.

Encarezco por tanto á usted que á la brevèdad posible se sirva nombrar una comisión compuesta de tres miembros, á efecto de que confiera con las que á su vez y en igual forma nombre el Jefe Supremo pro-

clamado en Esmeraldas General don Flavio Alfaro y el Gobierno que preside en Quito el doctor Carlos Freile Zaldumbide.

Establecidas las conferencias de paz en el lugar que se estime conveniente, fácil será, no lo dudo, llegar á un advenimiento que unifique la opinión, asegure la paz, afiance el régimen liberal y asegure garantías para todos los ecuatorianos.

No creo necesario excitar el civismo de usted, ni extenderme en consideraciones acerca de la conveniencia de cuanto dejo expuesto, y así sólo me resta esperar su aquiescencia.

ELOY ALFARO.

República del Ecuador.—Jefatura Suprema de la República.—Guayaquil, Enero 19 de 1912.

Señores Cónsules de los Estados Unidos de Norte América de Italia, de la Gran Bretaña y de Alemania.—Guayaquil.

He tenido el honor de oír la insinuación de U. U. y del Sr. D. Juan Illingworth á nombre de algunas familias de Guayaquil, en el sentido de que los Gobiernos del Interior y de la Costa lleguen á un arreglo decoroso, que asegure la paz en el territorio ecuatoriano. Agregan U. U. que de aceptarse las indicaciones, empezarian inmediatamente las gestiones respectivas, trasladándose al efecto al campamento enemigo.

Toda labor altruista ha merecido siempre mi más decidido apoyo: defiero á la de U. U. autorizándolos para que verifiquen la traslación indicada en la seguridad de que me será satisfactorio oírlos otra vez respecto del resultado de su misión.

Conviene advertir que no debe tratarse de capitulación, desde que los combates de Huigra y Yaguachi en nada afectan la acción principal, que es la ocupación militar de la plaza de Guayaquil, la cual está sometida á la Jefatura Suprema que ejerzo por voluntad del pueblo.

El señor general don Eloy Alfaro que arribó á este puerto con el mismo propósito de U. U. y que se ha hecho cargo de la Dirección de la Guerra, está, como les consta á U. U., de acuerdo conmigo acerca de los conceptos precedentes.

Dios y Libertad.

(f.) Pedro J. Montero.

República del Ecuador.—Jefatura Suprema de la República.—Guayaquil, Enero 19 de 1911.

El General Pedro J. Monteaó, Jefe Supremo de la República.

Por la presente, manifiesta al Jefe Divisionario de las tropas del Gobierno de Quito, que los señores Carlos Benjamín Rosales, Ignacio Robles-Martín Avfles, Eduardo Game, Sixto Durán Ballén, Herman Dietrich, Cónsul General de los Estados Unidos, y Alfredo Cartwright, Cónsul de S. M. Británica, se dirigen á ese campamento para conferenciar acerca de los preliminares de paz.

(f.) Pedro J. Montero.

CONCEPTOS DEL GENERAL ALFARO.—ACTITUD DE LOS MINISTROS DE MONTERO.— CAUSA DE LA REVOLUCION.— LA MEDIACION Y SU PROBABLE REGRESO A PANAMA.

“Guayaquil, Enero 11 de 1912.

“Mi recordado hijito Olmedo:

“Ya sabes que tuvimos buen viaje. De Balboa salimos antes de las seis de la tarde y de Flamenco á la media noche del Domingo, llegamos á Guayaquil á las cuatro de la tarde del jueves.

. . . . .

“Se discutió la conveniencia de que yo me presentara como mediador de paz ante los gobiernos seccionales. Se hizo todo en reserva, pero se traslució que recomendaba un candidato civil, lo cual me ocasionó disgustos muy graves.

. . . . .

“El Ministro de Montero entiendo me es adverso con excepción de . . . . . que guarda silencio, pero proceden con mucha prudencia. Así se explica los arreglos que Pedro ha tenido con Flavio.

. . . . .

“Montero se comporta con lealtad conmigo en todo lo que está á su

"alcance comprender. Por supuesto, yo me abstengo de manifestarle algunas cositas para no causarle molestias.

. . . . .

"La exigencia de Quito para que Montero adoptara la candidatura oficial de Placita fue lo que produjo el pronunciamiento el día 28.....

. . . . .

"Se cree generalmente que el Gobierno Seccional de Quito, aceptará mi mediación; y en caso contrario me parece que debo reembarcarme para Panamá....

. . . . .

"He palpado que si hubiera propalado que quería volver al poder, casi todos me habrían rodeado y apoyado. Pero he manifestado con sinceridad que no quiero más volver a regir los destinos del país y todos aquellos que necesitan de destinos para vivir se me han enfriado y retirado....

. . . . .

"Atravezamos una situación material parecida a la del año 60, cuando surgió el Partido Conservador con García Moreno a la cabeza.

. . . . .

"Abrazos y besos para el niño cuya vista estraño sobre manera. Muchos amigos me encargan saludarte.

"Te abraza tu papasito,

(fdo.) ELOY ALFARO.

---

### LA IMPOSICION OFICIAL Y LA GUERRA.

El General Montero claramente manifestó que la imposición de la

Candidatura Plaza fue la causa determinante de la guerra.

Lease lo siguiente:

General en Jefe del Ejército.—Cuartel general en Yaguachi, á Enero 19<sup>o</sup> de 1912.

Señor General Pedro J. Montero.

Guayaquil.

Un alto deber de humanidad y patriotismo me obliga á dirigirle el presente oficio.

La sangre derramada en Huigra, Naranjito y Yaguachi es ecuatoriana y esas víctimas sacrificadas, hoy, hubieran contribuido, mañana á salvar la Patria.

La suerte de las armas le ha sido á usted adversa y es tiempo de que cese una guerra fratricida provocada en hora desgraciada y sin bandera política.

Le intimo la rendición de esa plaza, para que no continúe derramándose, tan inútilmente, la sangre de nuestros compatriotas.

Si usted no hace la entrega de esa plaza, será el unico responsable de todos los resultados que pueden traer las operaciones militares que, sin pérdida de minuto, continúo, para obtener la completa pacificación de la República.

S. S. (f) L. Plaza G.

---

#### CONTESTACION.

R. del E.—Jefatura Suprema.—Guayaquil, á 20 de Enero de 1912.

Señor General don Leonidas Plaza G.

Yaguachi.

He recibido el oficio que usted se ha dignado dirigirme con el carácter de General en Jefe del Ejército del Interior, desde el campamento de Yaguachi, el diecinueve de Enero de mil novecientos doce, en el cual me comunica que "un alto deber de humanidad y patriotismo" le obliga á

enviarme ese oficio, con el objeto de que considerando que la sangre derramada en Naranjito, Huigra y Yaguachi es sangre ecuatoriana; que las víctimas sacrificadas, hoy hubieran contribuído, mañana, á salvar á la Patria; que la suerte de las armas me ha sido adversa, y que es tiempo de que cese una guerra fratricida, provocada en hora desgraciada y sin bandera política, me intima la rendición de esta plaza, para que no continúe derramándose, tan inútilmente, la sangre de nuestros compatriotas. Agrega usted, que si no hago la entrega seré el único responsable de todos los resultados que puedan traer las operaciones militares que, sin pérdida de minuto, continúa para obtener la completa pacificación de la República.

Las afirmaciones de usted me ponen en el caso de expresarle que la imposición de la candidatura de usted para Presidente de la República, por parte del Gobierno de Quito, con violación del sufragio popular consagrado como garantía en la Constitución del Estado, ha sido la causa determinante del movimiento político del 28 de Diciembre de 1911, que el Pueblo y el Ejército me obligaron á aceptar."

Si es, como usted afirma en el oficio,, un alto deber de humanidad y patriotismo el que lo mueve á impedir un nuevo derramamiento de sangre humana, cúmples á esos nobles sentimientos de usted agotar todos los esfuerzos posibles, postergando toda aspiración personal, para el logro de tan patriótico fin.

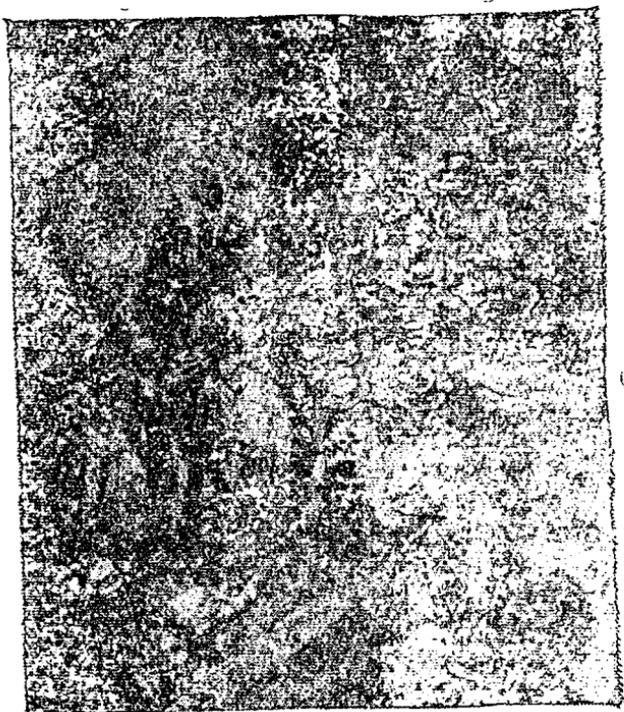
Sea esta la ocasión de asegurarle que, hoy como antes y como siempre, estoy exento de toda ambición exclusivista; de manera que la Jefatura Suprema que ejerzo no es ni puede ser obstáculo para la realización de ese ideal suyo, de Paz, que es también el mío.

Ea, pues, señor General: arreglemos decorosamente la paz, como miembros que somos de la familia liberal y, más que todo, como buenos hijos de la Patria. Aprovechemos de los benévolo~~s~~ oficios del Cuerpo Consular que en esta emergencia ha demostrado su cariño y predilección por el país, con el objeto de librar á la ciudad de Guayaquil de los horrores de la guerra. Las comisiones de los Gobiernos del Interior y de la Costa se encargarán de especificar las bases.

Y si usted no acepta la proposición, concluyo devolviéndole sus propias palabras: "Usted será el único responsable de todos los resultados que puedan tener las operaciones militares que, sin pérdida de minuto, continúa para obtener la completa pacificación de la República.

S. S.,

Pedro J. Montero."



INFAMANDO A LA HUMANIDAD Y PROFANANDO CADAVERES EN  
QUITO.

—  
“Aquello constituya el crimen más horrendo de la Historia y la  
guenza de una raza entera.”—UN TESTIGO.

BANCO DE LA REPUBLICA  
BIBLIOTECA LUIS - ANGEL ARANGO  
CATALOGACION

EL GENERAL ALFARO Y LA REVOLUCION DE MONTERO Y FLAVIO ALFARO.

Entre otras cosas, este documento demuestra que el General Eloy Alfaro no participaba en el movimiento revolucionario, ni antes ni después de la proclamación de Montero y Flavio Alfaro.

“Guayaquil Enero 20 de 1912.

Señor General don Pedro J. Montero.

Ciudad.

Estimado General y amigo:

Nadie mejor que tú conoce que vine animado de los mejores deseos para mantener contigo la más estrecha unión, como único medio conducente á la rehabilitación del Partido Radical, al cual pertenecemos.

Como resultado de esa conferencia asumida la Dirección General de la Guerra después de expedido el Decreto correspondiente.

El punto primordial de tal conferencia, la cláusula resultante de tal convenio, fué el pacto en cuya virtud se estipuló que el señor General don Eloy Alfaro, no tendría ingerencia directa ni indirecta en nuestros asuntos políticos.

Apelo á tu caballerosidad y á tu palabra solemnemente comprendida para recordarte que el llamamiento último á don Eloy, es una violación manifiesta de todo lo acordado. Y tú comprendes que este procedimiento me autoriza también para dejar insubsistentes por lo que á mí respecta, el compromiso que hasta hoy me ha ligado.

No se ocultará á tu penetración que al retirarme yo, quedarían de hecho separados todos mis amigos y los demás elementos que forman el núcleo de apoyo y resistencia con que tú hasta hoy has contado.

Como no trato de proceder de lijero en asunto de suyo tan trascendental, ya para la República, ya para el Partido, ya también para nosotros mismos, te suplico encarecidamente que antes de adoptar cualquier partido, te sirvas meditar las consecuencias de un acto que implica para tí el olvido de un compromiso solemne.

No creas que trato de fomentar exacciones que, en los momentos actuales serían nuestra ruina; pero es deber mío deslindar responsabilidades, á fin de que éstas queden definidas.

Habría deseado yo conferenciar personalmente contigo, de modo que tu presencia aquí sería todavía oportuna y conveniente: ella conduciría de un modo seguro á un acuerdo entre los dos.

Si tú no vienes sírvete ver esta carta, mi renuncia irrevocable á toda participación contigo en la actual emergencia.

Tu amigo y camarada,

Flavio E. Alfaro."

---

DETALLES SOBRE LA CAPTURA DE LOS GENERALES ELOY ALFARO, PEDRO J. MONTERO Y ULPIANO PAEZ.

Mi padre, siempre víctima de su buena fe, esperaba el cumplimiento del Tratado de Paz, y fue encontrado por los ayudantes que envió Plaza á apresarle "en chaleco y sentado en una hamaca". Se sorprendió al principio y alegó que Montero tenía una garantía escrita del mismo General Plaza.

Copiamos de uno de los diarios:

"Unos niños desconocidos de modesta condición, suministraron la noticia de que habían visto penetrar á los tres Generales en una casa, situada en la calle Chimborazo, intersección con la de la Municipalidad, detrás de la Jefatura de la Zona.

Entonces acudieron algunos militares y personas particulares y, una vez rodeada la manzana por la Columna de Honor al mando del Capitán Clotario Paz, el Capitán Eleodoro Avilés M. y el doctor Aurelio Bayas, penetraron á la casa antedicha, en donde según los informes se encontraban los Generales Eloy Alfaro, Pedro J. Montero y Ulpiano Páez, con don Jerónimo Avilés Aguirre.

En efecto, apenas traspusieron el zaguán de la casa, en una pieza contigua á dicho zaguán, fueron encontrados el General Alfaro en chaleco, sentado en una hamaca, el General Páez, paseándose á lo largo del aposento y don Jerónimo Avilés echado en otra hamaca, también sin saco.

Intimidados que fueron de orden de prisión, por lo pronto se negaron á abandonar el lugar en donde estaban, mientras telefoneaban según dijeron á don Martín Avilés y concurriese el Gobernador Rosales ó, por lo menos, fuese el General Julio Andrade, alegando para ello que el General Montero poseía una garantía escrita del General Plaza y de que si la entrega de la plaza no se había hecho conforme al tratado, fué debido á una contra-

revolución forzada por los partidarios de don Flavio Alfaro, de todo lo cual ellos no tenían la culpa. Por último, exigieron la orden expresa del General Plaza para declararse presos, pero en este momento llegaron los ayudantes de campo de dicho General y entonces les comunicaron la orden expresa que tenían de conducirlos presos. Antes de que éstos abandonasen su alojamiento, como el General Montero no había sido aún encontrado se ordenó registrar toda la casa y entonces, voluntariamente, el General Montero se presentó diciendo que quería correr la misma suerte que el General Alfaro."

### PREMEDITACION Y COMPLICIDAD.

En mi segundo folleto, página 15, he escrito: "La colección de los diarios quiteños al servicio de Plaza, Freile, Díaz, etc., como "La Constitución", "El Comercio" y "La Prensa" correspondientes al mes de Enero prueban la acción gubernativa en soliviantar la plebe á cometer los crímenes del 28, y la actitud de muchos de los diarios palacetegos no es tan sólo degradante para ellos sino para la instrucción entera."

Paso á probarlo, sirviéndome de uno de ellos, del decano de la prensa capitolina, del reputado como uno de los más serios; los demás, á la calumnia unen un lenguaje soez y despreciable.

"El Comercio" de Quito, al ocuparse del viaje del General Alfaro al Ecuador en misión de Paz, establece calumniosamente todo lo contrario. Editorialmente afirma, que en Panamá enganchó aventureros, embarcó cargamentos de armas, envió naves y municiones, levantó un empréstito entre los judíos y se cargó de oro para ir á hacer la guerra al Ecuador.

A todo mundo consta que mi padre viajó solamente acompañado de un pariente, ajeno á la política ecuatoriana, y que esto se vió obligado á hacerlo por su ancianidad y el mal estado de su salud.

A todo mundo consta que mi padre no llevó consigo dinero alguno, porque no lo tenía. Entiendo que un amigo generoso, el señor Darío Egas, tuvo que proporcionarle auxilios pecuniarios cuando lo llevaban preso á Quito.

No ha enviado al Ecuador armas ni municiones de ninguna especie, ni mucho menos ha podido conversar á bordo que disponía de veinte barcos de guerra.

Todas estas sólo son invenciones infames con las cuales sus enemigos preparaban su asesinato.

Como en esta publicación alude "El Comercio" al Presidente de la República de Panamá, doctor Pablo Arosemena, el diario ministerial "Los Hechos" número 85, órgano del señor Presidente, copia el artículo á que me refiero y lo desmiente en la forma siguiente:

"EL PRESIDENTE DE PANAMA Y DON ELOY ALFARO.

(De "El Comercio" de Quito de 22 de Enero.)

Bien se sabían los Alfaro que en Panamá se les iba á conceder la más amplia libertad para conspirar contra nuestra Patria, cuando prefirieron trasladarse á esa Republiquita, en lugar de ir á gozar de los caudales que saquearon á la Nación en los grandiosos países de Europa ó en la América del Norte.

Se quedaron en Panamá para formar allí su cuartel general de empedernidos revolucionarios, porque contaban con la parcialidad del Presidente titular del Istmo, pariente cercano de la mujer de Eloy Alfaro.

Sólo así se explica que, contraviniendo á los más elementales principios del Derecho internacional y á la recíproca fe que deben guardarse los pueblos, haya permitido el señor Arosemena que en el mismo territorio de su diminuta República enganche don Eloy Alfaro á tantos aventureros que por esos trigos pululan para armarlos y traerlos á que victimen á los ecuatorianos.

La sangre de sus compatriotas nunca fue para Alfaro un obstáculo en el camino de sus criminales intentonas revolucionarias.

Los que se encharcaron en la sangre de los ecuatorianos que se encontraban á bordo del "Huacho" fueron, en su mayor parte, también aventureros reclutados por Alfaro en las calles de Panamá, y ahora, con más facilidad que antes, ha podido don Eloy Alfaro emitir en Panamá sus consabidos bonos, en esos juegos á la gruesa ventura á los que tan acostumbrado está, para después pagarlos, si la suerte le favorece, con el sudor de la gente del pueblo.

En Panamá, á vista y presencia del Gobierno, compró Alfaro armas y las embarcó en gran cantidad.

Allí pudo verificar un empréstito tomando dinero de manos de un Judío, y ya pueden imaginarse nuestros lectores las usurarias condiciones en que se realizaría el negocio, sobre todo ahora que se trataba tal vez de su última intentona y cuando don Eloy se encuentra completamente chiflado.

Un extranjero que salió de Panamá en el mismo vapor que Eloy Alfaro, refiere que durante la travesía le preguntó á este último:

—“Qué piensa de la situación del Ecuador?”

—“Tengo un plan de campaña en mi cabeza y cuento con veinticinco unidades navales”, dice que le contestó.

Apuntamos el hecho, verídico, para que lo comenten á su sabor nuestros lectores.

Que por lo que hace á la parcialidad, por decir lo menos del Presidente de Panamá, en favor de su pariente político, esperamos que nuestra Cancillería se pondrá á la altura de su deber.”

Hasta aquí el diario quiteño.

---

#### REPLICA.

“Los 36,900 habitantes de esta Capital saben que la composición precedente es un tejido de torpes mentiras. Saben:

Que el General Alfaro no hizo enganche alguno en esta ciudad.

Que no hizo emisión de bonos pagaderos con el sudor del pueblo ecuatoriano.

Que no contrató empréstito alguno con judío, cristiano ó musulmán.

Que no conspiró ni envió armas para el Ecuador.

Que no ejecutó acto alguno que denunciase su propósito de encender de nuevo la guerra civil en su Patria.

Que el incensato pronunciamiento del General Montero le causó profunda sorpresa.

Que se embarcó para Guayaquil, acompañado sólo de un compañero, amigo muy distinguido por sus ideas y sentimientos pacíficos, cediendo al llamamiento del General Montero y de otras personas de su partido residentes en esa ciudad.

El doctor Arosemena es un hombre correcto. Conoce sus deberes y los cumple con lealtad y firmeza. La ley internacional y la moral úndas le imponían estricta neutralidad en los asuntos internos del Ecuador y en ningún caso las habría olvidado, por consideraciones de familia. Ello habría constituido verdadero prevaricato. Cuando en Bogotá se dijo que favorecía una revolución liberal en Colombia con dinero y elementos de guerra, respondió: “Llevar la guerra á un país amigo es una falta; encendería en pueblo hermano, una canallada.”

Sébase ahora que el doctor Arosemena no vió con favor el incensato pronunciamiento del General Montero cuyo fracaso predijo. Recuérdese que él, en artículo que publicó el "Diario de Panamá", condenó el pronunciamiento del Coronel Terán, que dió en tierra con el Gobierno del prudente y caballeroso señor García. El doctor Arosemena es y ha sido decididamente adversario del recurso de las armas—la última ratio—de ordinario **contraproducente**. Ha creído siempre que "la espada corta las cuestiones y no las resuelve".

La República de Panamá es **República**; pero civilizada y en ella no se verá jamás el sacrificio con derroche de barbarie de enemigos rendidos, que se juzgaban bajo amparo de la fe empeñada, y refrenada, por la firma de extranjeros respetables por su posición oficial y por sus prendas personales. Panamá nunca presenciara las escenas salvajes de Guayaquil y de Quito, que la opinión habría condenado en la Abisinia, y que han hechado en la historia del Ecuador mancha que no alcanzará á borrar toda el agua del Océano.

Cuanto la acción de la Cancillería Ecuatoriana, con que nos amenaza "El Comercio" de Quito, le reservamos desde ahora página de honor en el periódico "La Risa".

(De "Los Hechos".—Panamá.)

---

#### ANTECEDENTES.

No conozco el Manifiesto de Freile á que se refiere el periódico "La Paz" de Popayán en su número 335.

Pero véase el estilo que empleaba el grupo de enemigos de mi padre del cual el tal Jefe de Estado y Ministros eran los representantes oficiales:

"Del manifiesto á la Nación firmado con fecha 13 de Enero por don Carlos Freile Zaldumbide y sus Ministros, recortamos el siguiente párrafo, subrayando nosotros:

"Guayaquil reclama nuestra inmediata presencia: la afrenta de que ha sido víctima merece lavarse con sangre. Al miembro corrompido hay que cauterizarlo: es la hora de que se inicie la regeneración de la República eliminando el elemento desleal y traidor y dando preponderancia á la lealtad y al patriotismo."

---

“Quito, 7 de Febrero de 1912.

Jesús Corral.

Bogotá.

En Guayaquil expuse mi vida por salvar la de nuestros infortunados Generales y se las salvé. Nadie duda en mi patria que de haberme hallado aquí el infausto veintiocho habría muerto con ellos ó se les habría salvado otra vez.

Mi tristeza es inmensa é incurable. Mi alma está limpia y clara como la de un niño. Esto todo cuanto tengo que decirle.

Abrázolo,

Julio Andrade.”

(“La Paz.”)

Por el anterior telegrama del General Andrade se ve que la chusma de regeneradores que asesinaron á Montero tenía instrucciones más amplias. Andrade categóricamente asegura que les salvó la vida y que lo hubiera continuado haciendo en Quito; cosa de que todo el mundo estaba seguro en el Ecuador. Actitud que indudablemente no le inspiró confianza al General Plaza, que los mandó á Quito para continuar salvándolos.

---

#### ACTITUD DE LOS QUITENOS.

Continúa la literatura del doctor Carlos Freile Zaldumbide preparando al pueblo á la fiesta de sangre.

---

Discurso pronunciado por el señor Encargado del Poder Ejecutivo en el meeting verificado en la noche del 21.

“Compatriotas:

En estos momentos de trascendental interés para la Nación ecuatoriana, no podía por menos que dejarse oír la voz del noble pueblo de Quito, en testimonio del incondicional apoyo que presta á la causa del orden y del honor, y como altiva protesta contra la traición y la infamia.

No se trata, ciudadanos, de una lucha entre partidos políticos que disputan el triunfo de sus ideales en el campo de batalla, quedando al vencedor los brazos tendidos al vencido, noble y lealmente; se trata de hombres que han cometido el crimen de alzarse contra el orden establecido sin otro pretexto que la ambición vulgar y mezquina; se trata de Caínes que se lanzan á infame deguello contra sus hermanos generosos, y de vidas que venden el bienestar, el decóro de la Patria, al mísero afán del interés ciego, de la especulación infame.

Ardiente y noble sangre se ha derramado para volver por el imperio de la ley y de la justicia; y esa sangre vertida por la reivindicación nacional, no puede secarse antes de que los traidores sean castigados cual cumple á la magnitud del crimen que cometieron. No la Nación ecuatoriana solamente, sino todos los pueblos sud-americanos tienen la mirada puesta en la acción reivindicadora del Gobierno; (1) y ella ha de hacerse sentir necesariamente, como un homenaje á la majestad de la República y como obra de reparación política ó social que debe llevarse adelante, así sea necesario llegar al sacrificio.

Compatriotas:

Muy pronto, mañana quizás, nos estrecharemos en un cordial abrazo con nuestros hermanos del litoral, quienes hacen suya nuestra causa.

¡Viva el Ejército Constitucional! ¡Viva el pueblo de Quito!"

---

(1) En efecto, hoy el mundo contempla á su Gobierno y espera que el Ecuador vuelva por su buen nombre.

#### NOTAS PRELIMINARES A LOS LINCHAMIENTOS.

El redactor de "El Grito" pide la cabeza de Montero:

"Pedimos para el General don Pedro Montero, ex-Jefe Supremo y los principales Tenientes suyos un Consejo de Guerra verbal, en la campaña que ellos mismos han desatado.

Si él asumió la responsabilidad, él debe salir á hacerla buena á costa de su propia cabeza.

Y exigimos desde ahora el inmediato cumplimiento de la sentencia que se dicte, aliando con las consideraciones de humanidad las necesidades de la defensa social.

Nada de actos políticos, de cuartelazos que terminan en glorificaciones; y sería la mayor imbecilidad poner de nuevo á campo abierto á felones que aún tienen armas, recursos y partidarios, para alborotar las provincias y seguir ensangrentando la República.

¡Compasión! Las mil y tantas víctimas que han caído en esta emergencia inícuca ¿ le han merecido acaso del señor Montero, que cae sin el honor de haber desenvainado el sable, después de haber amenazado con ríos de sangre, mientras dispusiese de un cartucho y de una pulgada de hierro?

Ahora ó nunca: debe reaccionar la moral pública en esta Nación, sujeta siempre á las aventuras de la ambición de militares traidores, dando un gran ejemplo de severidad que escarmiente en lo futuro."

("El Grito del Pueblo Ecuatoriano", número 150.)

---

#### EL 11 DE AGOSTO Y EL ASESINATO DE ALFARO.

Hablan los autores del 11 de Agosto sobre sus proyectos desde entonces:

"Era el 11 de Agosto: los gritos de "Viva la Constitución", "muera la dictadura", se habían esparcido por toda la ciudad. El tirano, con su séquito de esbirros, se hallaba encerrado en el Palacio de Gobierno, en calidad de preso, y los señores Ministros Diplomáticos se preparaban para salir conduciéndole á la Legación de Chile. El pueblo y el ejército se amotinaron á las puertas deseosos de exterminar y descuartizar la fiera que por más de un lustro se había alimentado con la sangre ecuatoriana".

("La Constitución", número 44. Periódico ministerial.)

---

#### MAS ARTICULOS SANGRIENTOS.

"El Grito del Pueblo Ecuatoriano" pide las cabezas de Alfaro y Montero después de hablar de los muertos en la guerra, agrega:

"Que no valgan lo que los señores Alfaro y Montero? Ante la muerte un hombre vale como otro cualquiera, y el Duque de Elchingen, príncipe de la Moscowa, no es sino "Miguel Ney y en breve un poco de polvo."

“No tenemos sed de sangre de nadie; ya debemos estar hartos con el torrente que se ha vertido en Huigra, Babahoyo, Guayaquil, etc; pero reclamemos seriedad en los procedimientos y el imperio de la ley.”

“Entrarán en el Panóptico; se iniciará un proceso ruidoso, con todos los escándalos é inconvenientes de un prolongado acto político, durante el cual no sería de sorprender que se urdiesen tramas de salvamento y aun de pligrosa conspiración; pasará el tiempo, y aplacado el poderoso sentimiento que hoy enardece los ánimos vendrá luego un misericordioso silencio, cuando no una posible intervención del cuerpo diplomático cuya práctica frecuentísima va creando un curioso aspecto de limitación de soberanía nacional, hasta que, reunido el Congreso, dicte el decreto inicial de amnistía y vuelva cada cual al campo conocido, con nuevos rencores que saciar y un mundo de experiencia para las últimas páginas de la inacabable tragedia.”

Tal era la propaganda de sangre que hacían los periodistas enemigos, en vísperas de los asesinatos; que hemos leído en “El Ecuatoriano” de Guayaquil, la aseveración de que fué este diario el único que no pidió la cabeza de Alfaro.

### LA OPINION EN EL EXTRANJERO.

Incidentalmente el señor Elizalde, Ministro del Ecuador en Chile, en carta sobre otros asuntos se ocupa de la situación de Alfaro al ser enviado á Quito. Aún en el extranjero se conocía el peligro.

El ex-Ministro ignoraba que fué Plaza quien los envió á Quito. Plaza, que durante las escenas de Agosto no vivía en Santiago, sino en la vecindad donde estaba la Legación, asilo de Alfaro.

“Malloa, (Colchagua), 5 de Febrero de 1912.

Señor Director de “La Mañana”

Santiago.

Distinguido señor:

. . . . .





Ejército para impedir se repitiesen desgracias que ya sucedían y conseguir para la ciudad de Guayaquil una capitulación y no un combate.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

“Los componentes del elemento militar que traía Plaza eran ya conocidos, pues en Yaguachi, después del combate asesinaron y saquearon al enemigo vencido y al poblado, hasta el extremo de incendiar el hospital de sangre que ostentaba una gran bandera de la Cruz Roja. Dicen que daba pena ver salir á los heridos arrastrando sus miembros mutilados para escapar de las llamas. Este era el ejército que inspiraba Plaza y el defensor de las Instituciones del país, la Constitución, etc., etc.”

Y fué á uno de esos batallones, debí agregar, á quien entregaron Plaza y su maniquí Navarro, al General Alfaro y compañeros para que los custodiasen hasta Quito.....

---

#### LA COMISION DE PAZ.

Como se ve por este recorte, la Comisión de Paz la componían además de los Cónsules, un grupo de caballeros de la mayor representación en el Ecuador.

Plaza los recibió con “marchas y otros toques militares” para burlarlos después.

Copiamos:

“A las 12 m. partió á Durán, para de allí seguir á Yaguachi, donde se halla el General Leonidas Plaza G., Director de la guerra del Gobierno de Quito, la comisión de paz, compuesta de los señores Ignacio Robles, Carlos B. Rosales, Eduardo Game, Sixto Durán Ballén, Herman Dietrich, Cónsul de los Estados Unidos, y Alfredo Cartwright, Cónsul de la Gran Bretaña.

Llegados al lugar de su destino y anunciada su presencia, formó una escolta de honor para recibirlos y fueron saludados con marchas y otros toques militares.

Distinguidos jefes los condujeron, con muestras de la mayor consideración, al lugar en que los esperaba el señor General Plaza G., quien los acogió con señalada cortesía y cordialidad.